



La universidad busca la excelencia tras el 22-M

Los rectores de las instituciones académicas de Castilla y León reclaman a la administración regional el máximo respeto a la autonomía universitaria y la apuesta por un nuevo modelo de financiación basado en la competitividad

ICAL
SALAMANCA

Una palabra define como ninguna otra la meta a alcanzar por parte de las universidades públicas de Castilla y León: excelencia. Ningún otro aspecto se repite tanto cuando hablan del futuro de las instituciones académicas sus máximos representantes, los rectores, así como expertos, investigadores y alumnos.

Con más de 70.000 estudiantes, estos grandes centros de conocimiento se enfrentan a diferentes retos, los más importantes, conseguir una educación competitiva,

moderna, internacional, de calidad y emprendedora, tal y como asegura el rector de la Universidad de Burgos, Alfonso Murillo.

Del mismo modo opina el rector de la Universidad de Salamanca, Daniel Hernández Ruipérez, quien además apuesta por la investigación e innovación, como el camino acertado para alcanzar una "buena docencia", que finalmente acabe transfiriéndose a la sociedad.

El máximo representante de la Universidad de Valladolid, Marcos Sacristán, añade que para alcanzar esa meta, "es necesario

conseguir una universidad más participativa, más austera, más autónoma y gestionada de forma eficiente".

Las claves para conseguir ese modelo de futuro no son fáciles y el obstáculo principal al que hacer frente es la financiación, ya que todos coinciden en que "de poco sirve planificar nuevos modelos de universidad, si no van acompañados del presupuesto necesario, apunta Murillo.

Para ello, continúa Sacristán, es "de vital importancia poner los medios necesarios para lograr una universidad más autónoma", con

el fin de que pueda cumplir sus fines en las condiciones cambiantes y más exigentes en las que hoy actúa. A su juicio, "hay que convencer a las autoridades políticas y administrativas de que la autonomía universitaria, reconocida como principio de rango constitucional, ha de ser plena".

La propuesta de Ruipérez pasa por cambiar el modelo de financiación de las universidades y basarlo en la "competitividad", es decir, orientar la inyección económica a "objetivos que se tengan que cumplir" a partir de programas competitivos. ■